



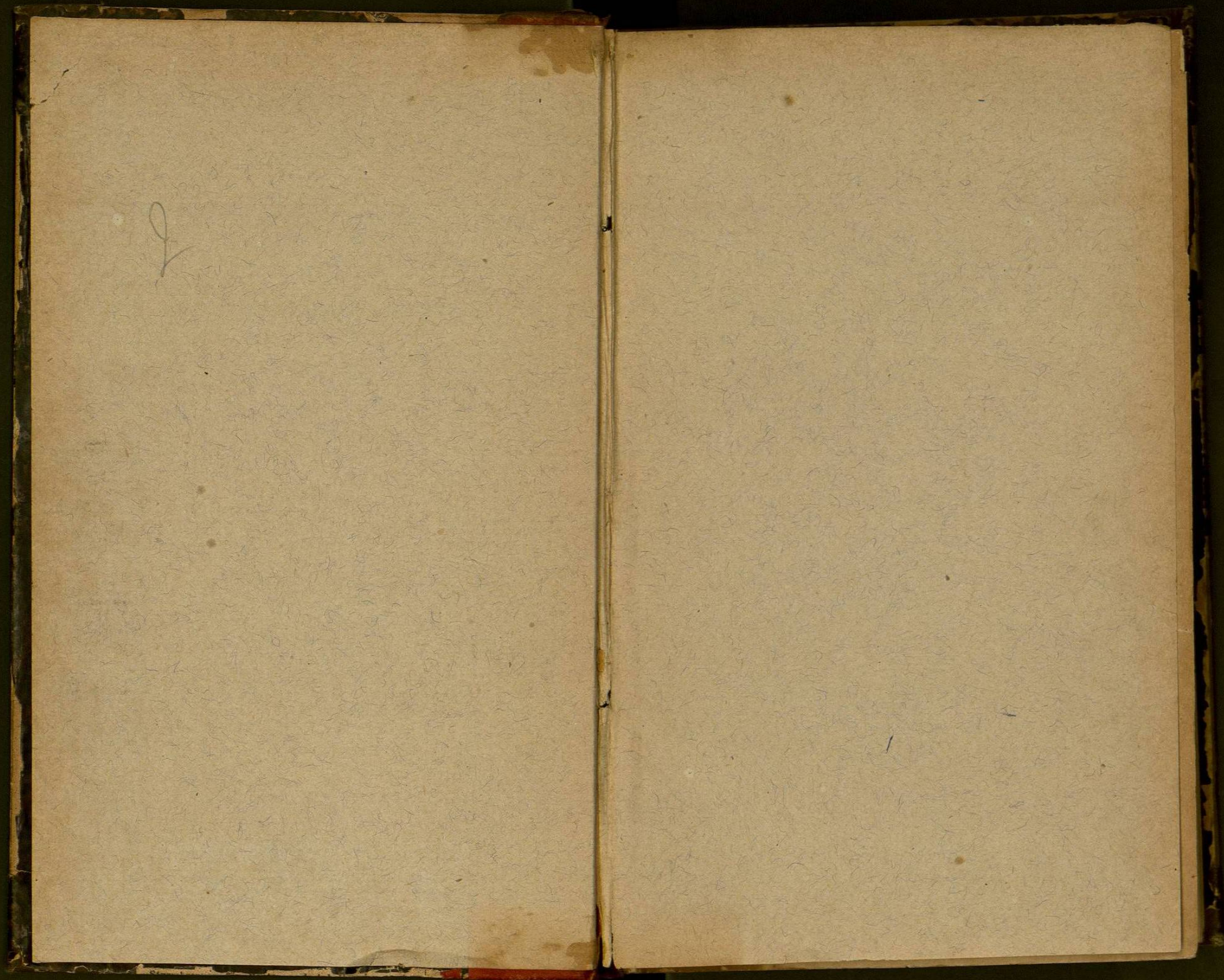
HOLLAND

DJ109

R6

C.1

133587





1080045474

9(492)

Historia de las Naciones

HOLANDA





BIBLIOTECA

HISTORIA
DE
HOLANDA

POR

JAMES E. THOROLD ROGERS

PROFESOR DE ECONOMÍA POLÍTICA
EN LA UNIVERSIDAD DE OXFORD, Y DE CIENCIAS ECONÓMICAS
Y ESTADÍSTICAS EN EL REAL COLEGIO DE LONDRES

TRADUCCIÓN DIRECTA DEL INGLÉS, CORREGIDA Y AUMENTADA

BAJO LA DIRECCIÓN DE

D. JUAN ORTEGA Y RUBIO

CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE ESPAÑA EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
É INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LAS REALES ACADEMIAS
DE LA HISTORIA Y DE SAN FERNANDO

MADRID

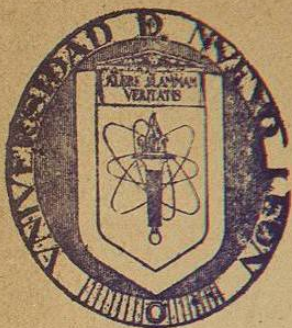
EL PROGRESO EDITORIAL

3- Duque de Osuna-3

1892

Tip. de EL PROGRESO EDITORIAL, Duque de Osuna, 3.

17311



BIBLIOTECA

DJ109.

R6

ES PROPIEDAD



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

133587

ADVERTENCIA

«No hay en Europa, dice Reclus, ningún país cuyo estudio sea más curioso que el de Holanda, precisamente por el contraste de su exterior arcaico con el movimiento de las ideas modernas»¹. Conforme con el ilustre geógrafo, no encuentro una historia más legendaria, y cuyos hechos despierten más interés que la holandesa. Las luchas de Carlos el Temerario, el Gran Privilegio otorgado por Maria, la famosa guerra de la independencia, y más tarde, la larga contienda con Luis XIV, acontecimientos son de gran importancia, no solamente para la historia particular de Holanda, sino para la ciencia universal. Los descubrimientos geográficos y los inventos industriales enaltecen las glorias de aquel gran pueblo, el más laborioso, activo y emprendedor de Europa. Como sabio maestro de economía política en la Universidad de Oxford, Thorold Rogers trata admirablemente los asuntos que se relacionan con sus estudios profesionales. En este punto, el libro que nos ocupa no tiene precio. Datos curiosos, luminosas investigaciones, rayos brillantes de luz y juicios acer-

¹ Geog. Universal, Europa, t. III, p. 144. Madrid, EL PROGRESO EDITORIAL, 1892.

tadísimos, todo lo que es propio de los grandes escritores. En la forma, la historia de Holanda está escrita bajo un plan y método admirables, claro estilo, y lenguaje castizo y animado.

Sin embargo de las excelentes cualidades que adornan al historiador inglés, su entusiasmo por la república holandesa y por el calvinismo, le hace á veces ser injusto con la monarquía española y con la religión católica. Pasar de ligero sobre los hechos censurables de los protestantes, y fijarse y detenerse en los realizados por los católicos, procurando que aquéllos pasen desapercibidos, y que en éstos se fije la mirada del lector, ni es justo, ni sincero. El historiador, si quiere merecer con aplauso este honroso nombre, debe colocarse en el terreno de la estricta imparcialidad, no olvidando que antes que católico ó protestante, monárquico ó republicano, inglés ó extranjero, es hombre, cuya elevada misión es enseñar la verdad á la generación presente y á las venideras.

Con mucho detenimiento se ocupa el profesor de Oxford en el gobierno de Felipe II en los Países Bajos. Estoy conforme con las acres censuras, casi siempre justas, que dirige al rey *Prudente*. Los defensores de Felipe II, que hablan á todas horas de la batalla de San Quintín y del combate de Lepanto, guardan silencio sobre la desgracia de la *Invencible* y el saqueo de Cádiz, y no paran mientes en la miseria de la Hacienda, ni en la inmoralidad pública, ni

en la corrupción de las costumbres. Si algún escritor llama todavía á D. Felipe, modelo de reyes y hasta siente que la humanidad no le adore en los altares, olvida los documentos que se conservan en el archivo de Simancas, las relaciones de los embajadores venecianos, la *Jornada de Tarazona* del archero Cock, los libros de Gachard, y la misma historia de Cabrera, autoridad nada sospechosa en el asunto de que se trata. El deseo de singularizarse ó de ir contra la corriente, ha influido en los pocos historiadores, que teniendo bien sentada su reputación científica, defienden aún á Felipe II. El Sr. Cánovas del Castillo, cuya autoridad para el autor de esta *Advertencia* es de tanto peso, parece como arrepentido en su nuevo libro *Estudios del reinado de Felipe IV*, de lo que escribió hace unos veinticinco años sobre el fundador del Escorial, en el *Bosquejo histórico de la casa de Austria*. En mi humilde opinión, el insigne historiógrafo fué entonces más imparcial y sincero.

En este punto he de hacer una aclaración, por lo que á mi respecta. Si por escribir, tal como yo entendía y entiendo, la historia de Felipe II y la revolución de Holanda ¹, fui objeto de las calumnias de hombres escépticos é hipócritas locuaces, que amparados en la respetabilidad de altas dignidades, me denunciaron como protestante, debo decir muy alto, que ni lo fui en aquellos tiempos, ni lo he sido des-

¹ En el libro que publiqué, año 1878, con el título de *Compendio de historia universal*.

pués, ni quiera Dios que nunca lo sea. Obedeciendo á la voz de mi conciencia dije entonces, digo ahora y diré siempre, que los crímenes cometidos por Felipe II y sus servidores en los Países Bajos, fueron expiados por España, pudiéndose asegurar que ni Felipe III, ni Felipe IV, ni aun Carlos II, contribuyeron tanto como él á la ruina de nuestra patria.

Pero dejando este asunto que nada interesa á la historia de Holanda, afirmaré, que la obra de Thorold Rogers, no sólo debe figurar en la librería del historiador, sino en la de toda persona culta. El libro que EL PROGRESO EDITORIAL presenta al público, además de ser una Historia de Holanda, es un conjunto de preciosos datos para los que se dedican al estudio de la Sociología.

Valladolid 20 de Mayo de 1892.

JUAN ORTEGA RUBIO.

PRÓLOGO

Los hechos contenidos en las páginas de este libro serán breves y sencillos, porque así lo exigen las condiciones editoriales de la biblioteca *Historia de las Naciones*. Mi trabajo no resultará, sin embargo, deficiente. La historia de Holanda no necesita de minuciosos detalles, ni es tarea difícil escribir un compendio de los hechos principales que tuvieron lugar en las grandes guerras, mediante las cuales, las siete provincias de los Países Bajos, no sólo se declararon independientes del monarca más poderoso de la época, sino que afirmaron para siempre su libertad. Holanda fué conquistada por sus hijos, palmo á palmo, contra las mejores tropas europeas de aquel tiempo, mandadas por expertos generales y con los elementos más formidables de lucha conocidos hasta entonces. Los pormenores de aquella serie de sangrientos sucesos son áridos y enojosos; pero el ánimo se ensancha al contemplar la resolución y entereza de los Holandeses, la tenacidad con que persistieron en sus propósitos, el éxito que lograron sus esfuerzos y los grandes resultados que siguieron al triunfo definitivo. El rey de España representaba los dos principios fundamentales